



DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SEÑOR RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

EL DIA 8 DE DICIEMBRE DE 1917,

CON MOTIVO DE LA COLACION DE GRADOS DE LOS ALUMNOS DEL INSTITUTO

Jóvenes graduados:

Tras una labor tenaz y afanosa, que ha crecido juntamente con la primitiva simiente arrojada al surco, por fin, hoy podéis contemplar el árbol erguido y fuerte, abriendo su primera flor. Y yo veo con qué alborozo natural y franco miráis ese presagio de venideros y quizás ópimos frutos; tal como el labrador que ha vencido las durezas de la tierra, mira reventar los primeros botones, al soplo de la estación germinal.

Yo me asocio, sinceramente, a vuestra satisfacción y no puedo menos de celebrar que un nuevo núcleo de juventud vigorosa, se derrame por la república, con declaradas actitudes para un intenso cultivo intelectual, que ha de dar, indudablemente, cosecha sana y abundante.

Abandonais la época más agradable y sonriente del hombre: la época de estudiante; época de preparación, de cultivo y de siembra; época de esperanzas, de conjeturas y tal vez de incertidumbre: pero en la cual las inclemencias de la vida y las rachas adversas no conturban, todavía, el corazón; por eso una vez fuera de esta casa, que os ha prestado inmediata dirección

y amparo, sentiréis, acaso, cierta desorientación y un vacío explicable.

Sin embargo la reacción vendrá de vosotros mismos y vuestro espíritu, que ha sido abonado con las mejores doctrinas por profesores diestros y virtuosos, dejará oír su voz interior de fortaleza, de confianza y de estímulo, incitándoos al acometimiento de aquellas empresas a que habeis aspirado según vuestra vocación y para cuya realización os habilita la Universidad, por este acto.

Vais, pues, recién a saber de la verdadera lucha; de la lucha para conquistar los bienes del espíritu y para alcanzar los bienes materiales, a que teneis derecho a aspirar, lógica y humanamente.

La primera época de la vida, pasada en un ambiente de generosidad, de desinterés y de compañerismo y generalmente sin insalvables apremios materiales, no os habrá puesto en inmediato contacto con la malicia humana, ni os habrá hecho sentir la garra de la adversidad. Desde ahora, pues, la pasión o el azar, fácilmente podrán elegiros personajes de sus tramas y es menester, por lo tanto, a la vez que estar henchido del deseo de lo bueno, prevenirse contra las asechanzas de lo malo.

Si en la práctica la vida profesional implica una lucha de intereses, hay que elevarla y dignificarla, poniendo, como en las plantas débiles y raquíticas, al lado de cada interés material, un tutor indomable: el interés moral.

De esta manera aunque tal vez el enemigo encubierto trate de destruir vuestro sembrado; aunque talvez el pájaro voraz pretenda alimentarse con vuestra semilla; aunque tal vez los elementos desencadenados del azar hagan peligrar vuestra cosecha, no desmayéis por eso, ni caigáis, como vencidos en la jornada; porque por sobre la ruina está el trabajo; por sobre la pequeñez la hidalguía y por sobre las malas artes la honradez que son más duraderos y más fuertes.

De consiguiente: trabajo, honradez, hidalguía, he ahí el se-

creto del triunfo definitivo. El trabajo tenaz, inteligente y ordenado; la honradez acrisolada e inconfundible; la hidalguía amplia y elevada.

Esta trilogía, modeladora de un carácter justiciero y enérgico, asegurará, yo lo afirmo sin restricciones, vuestra doble cosecha material y moral. El bien a la larga se impone por más que veamos, a menudo, la maldad triunfante, cargada de bienestar y de adulaciones.

Yo sé que mis ideas son las vuestras y que vuestras aspiraciones, sin perder tampoco de vista la tierra, vuelan muy arriba y que si os lanzáis a lo que comunmente se llama la "lucha por la vida", persiguiendo una justa prosperidad material, lleváis, al mismo tiempo, puesto vuestro pensamiento en un ideal superior de humanidad y de cultura.

Que el ruido sordo de la lucha diaria no ahogue, pues, ese clamor del espíritu que vibra constantemente en el alma de la juventud; en una palabra, que el sensualismo no absorba el ideal; son mis más vivos deseos en vuestra carrera profesional.

He dicho.

JULIO DEHEZA
